

Sobre las monjas de Alcázar

Aclaración acerca del paso de la
Reina Isabel II por la estación.

I

Mi entusiasmo por estos trabajos me hizo visitar un día a D. Natalio Rivas, exministro y escritor notable que conocía como nadie nuestra historia del siglo XIX. Se aludió a Isabel II y le extrañó muchísimo al oírme que había estado en Alcázar y no lo sabía él, que seguía los pasos de todos los personajes de esa época como un buen perdiguero. La minuciosidad de detalles que me pidió en un momento no es para dicho pero no se los pude dar, porque la historia es una obra lenta que si se la deja ir, después hay que reconstruirla poco a poco con los hallazgos, muchas veces casuales, de la atención sostenida a lo largo de la investigación. Hoy hubiera sido otra cosa y me complace dejar esta nota en recuerdo de aquella visita tan franca y agradable por el genio abierto del carácter andaluz, tan sobresaliente como rebosante de generosidad en el bondadosísimo Don Natalio.

II

En el libro 46 y en el programa de Jesús se habló del paso de Isabel II por la estación, de su detención y recibimiento y de su proyectada visita a las monjas que, después de completamente organizada, frustró el mal tiempo y tuvo que continuar su viaje a Madrid, sin bajar al pueblo (1), ocasión en que se llevó el encargo de regalar la túnica a Jesús y lo cumplió con regia esplendidez.

Era de extrañar la facilidad con que accedió a detener aquí su viaje para visitar a las monjas, pero ya no sorprende tanto sabiendo que Sor Patrocinio, la famosa monja de las llagas, era manchega y concepcionista.

Creo que este hecho no está tan divulgado entre nosotros como merecería una persona tan dispuesta, tan combatida y tan ajetreada toda su vida, con numerosos destierros, infinitos traslados y una firmeza inquebrantable para continuar su misión. Sería de desear que otra persona tan autorizada como mi admirada doña María Luisa Vallejo, conquesse como ella y tan documentada en la mística manchega, nos completara un estudio de esta singular mujer, no menos andariega que Santa Teresa de Jesús, no menos fundadora y mucho más política, aunque menos literata, pero de su mismo linaje y brío.